

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, un mes. 6 reales.
 PROVINCIAS, un trimestre. 20
 PORTUGAL, idem. 46
 EXTRANJERO Y ULTIMAR. 68
 AMERICA. 112

EL JURADO FEDERAL

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA

DIRECTOR: Francisco Diaz Quintero. REDACTORES: Juan Domingo Ocon, Roberto Robert, Jesús Lozano, Manuel Fernandez Herrero, Luis Blanc. Secretario de la redaccion: Juan José Mercado.

AÑO I.

MADRID 2 DE AGOSTO DE 1871.

NÚMERO 2

Serán convencionales y con rebaja para los suscritores, los precios de anuncios y comunicados.

Redaccion y administracion, calle de San Mateo, núm. 11.

La correspondencia, aludada a la redaccion, ministro, Tomás Carratalá.

LO MAS URGENTE.

Apenas el nuevo gabinete tomó en sus manos las riendas del gobierno, fijó los ojos en la llaga más sensible que aflige al Estado.

El ministro de Hacienda Sr. Ruiz Gómez pasó una circular, cuyo objeto era el de levantar el espíritu de los funcionarios dependientes de aquel centro. Triste es que tuviera que comenzar aquel documento reconociendo que en la administración ha reinado hasta hoy el desorden y la inmundicia, y que al contemplar en escuálido esqueleto las arcas del Tesoro, haya tenido que llorar nuestra miseria, como antes lo hizo su antecesor Moret.

Hemos venido a tal extremo de pobreza, que se reconoce oficialmente por nuestros administradores, al cual hemos llegado porque se nos ha defraudado, porque se nos ha malgastado nuestro Tesoro, porque no ha habido ministros para economizar, sino sultanes para dilapidar millones.

El Sr. Ruiz Gómez viene al sillón ministerial dispuesto a matar esa inmundicia, y como si temiera acriminar a sus antecesores, que son realmente los únicos responsables de los males que en la Hacienda se han causado, se fija solo en los empleados que dependen de aquel ramo, recomendando la asiduidad en el trabajo y la honradez en el desempeño de sus funciones.

El presidente del Consejo de ministros se propone reducir los gastos y comienza su propósito economizando 19.000 duros en su departamento y 4.800.000 rs. en el ministerio de la Gobernación.

Nosotros tenemos el convencimiento de que dentro del sistema monárquico no puede moralizarse la administración, ni pueden reducirse los gastos cuanto es necesario para exterminar en poco tiempo la deuda que nos avergüenza y nos consume; que si hoy el nuevo ministerio hace algunas reformas considerables, dando señales de honradez, mañana le sucede otro gabinete inmoral que todo lo trastorna, perdiendo cuanto pudiera haberse adelantado; y que los grandes ejércitos permanentes, el culto y clero dependientes del Estado, los elevados destinos de la corona, la aristocracia, en fin, de la nación democrática, son otros tantos cánceres que aniquilan nuestras arcas. Pero deber es de todo hombre de Estado que se precia de honrado político, aunque tenga la desgracia de que su ofuscada razón le encierre en el círculo de hierro que se llama monarquía, hacer cuanto esté de su parte para que ese cáncer no tome mayores proporciones y ahogue nuestra vida política, el día en que se acaben los grandes escollos que se oponen a la felicidad de nuestra patria.

Si los nuevos ministros son verdaderamente liberales, deben ser francos; y si son francos, deben decirnos claramente cuál es el estado de la administración, cuáles son los abusos que la han conducido a este estado, y si se consideran capaces o no de salvarla de la bancarrota.

El Sr. Ruiz Zorrilla ofreció en su discurso programa, que para cuando las Cortes reanuden sus tareas estarían nivelados los presupuestos. No basta esto, Sr. Zorrilla; es preciso más, mucho más. La nivelación de los presupuestos supone un déficit considerable, porque si se gasta todo lo que hay, claro está que se aumentarán las trampas, las deudas anteriores siguen permanentes costando sus intereses 1.300 millones, y la negociación extranjera del Sr. Moret de 500 millones, por cuyo interés pagamos la enorme suma del 43 por 100 y la emisión de bonos del Tesoro autorizada por la ley de 8 de Junio de 1870, que costaba el 6 por 100, y el Sr. Moret la hizo subir al 12, y otras mil gabelas que tenemos pendientes, y que son una sangría suelta que debilitan al Erario.

Es preciso hacer tales economías, que no solo nivelen los presupuestos, sino que sean muchos más los ingresos que los gastos, para ir matando esa deuda; y al mismo tiempo que esos ingresos no se aumenten sacrificando a la propiedad y a la industria, sino por el contrario, aliviando sus cargas.

En los Estados Unidos, durante la administración del Sr. Grant, la deuda ha disminuido 200 millones de pesos, que ahorra a la nación el enorme interés de un millón en oro al mes.

Esto es lo que hay que hacer en España; este es el ejemplo que hemos de imitar. En casi todas las monarquías de Europa son más los gastos que los ingresos, y en tanto que en la república de los

Estados Unidos se hacen economías como la citada, en Rusia, por ejemplo, hay un déficit en los últimos presupuestos de 33.201.133 rublos. Y esto es porque el despilfarro y la trampa son rasgos característicos de los gobiernos monárquicos.

La deuda pública importaba en España en 1844, unos 14.000 millones escasamente, y hoy asciende a 32.000 millones. Esta diferencia tan notable da una idea de la administración que hemos tenido.

Aun dentro de las doctrinas que sostiene el nuevo ministerio pueden hacerse muchas economías, y si el Sr. Zorrilla se propone ayudar a sus compañeros, especialmente el Sr. Ruiz Gómez, pueden hacer un gran bien a la nación, o mejor dicho, pueden evitar su inminente ruina.

Es preciso conocer que ya no podemos acudir al rancio sistema de los empréstitos, porque ni hay quien nos preste sino con usura escandalosa, ni nuestro débil Tesoro resiste el peso de nuevas obligaciones. Los billetes del Tesoro que se expendieron últimamente serán admitidos como metálico en pago de las contribuciones, y hay que tener en cuenta que esto disminuirá quizá en 204 millones que importa su totalidad, los ingresos ordinarios.

En los presupuestos del último año económico resultó un déficit de 1.323.995.784 rs., en el del corriente lo habrá de 1.700 millones próximamente, y para que se nivelen los presupuestos corrientes, según ofreció el Sr. Zorrilla, hay que economizar 145 millones, que habrían de importar más los gastos que los ingresos.

Por manera, que para hacer algo provechoso es preciso economizar esos 155 millones de gastos, los 1.300 millones del déficit de 1870, los 1.700 del último año económico, y siquiera 1.000 millones para amortizar algo de la deuda; total que se necesita para esto 4.145 millones.

Bien sabemos que cualquiera se asustará al ver esta cifra, porque es difícil ahorrar 4.000 millones, donde solo hay de ingresos 1.900; pero si profundizáramos el estudio de la riqueza de la nación y los gastos que se hacen, bien podemos asegurar que podrían sacarse más de 4.000 millones.

Debe suprimirse todo lo que sea lujo ó innecesario, reducir cuanto sea posible los gastos indispensables, y vivir como pobres, ya que el ministro de Hacienda ha confesado que lo somos.

No es indispensable todo aquello que antes no existía, y sin lo cual pasábamos lo mismo ó mejor que hoy.

Por ejemplo, desde la revolución hasta el día se han creado entre otros empleos los siguientes:

Dirección de política, con el sueldo anual de.....	50.000 rs.
Idem de Administración con.....	50.000
Idem de Beneficencia, con.....	50.000
Idem de Telégrafos, con.....	50.000
Idem del Patrimonio, con.....	50.000
Idem de Agricultura, con.....	50.000
Idem de Estancadas, con.....	50.000
Subdirección de comunicaciones, con.....	30.000
Y seis inspectores de Hacienda con.....	30.000 reales, cada uno, que hacen. 180.000

TOTAL ANUAL..... 560.000

Esta suma puede economizarse suprimiendo todas esas nuevas plazas y agregando el desempeño de estos cargos a los negociados de los respectivos departamentos ministeriales, como antes lo estaban.

Puede economizarse el importe del culto y clero, separando a la Iglesia del Estado, con lo cual se haría un bien a la nación y aun a los mismos eclesiásticos, porque estamos seguros de que en un país donde reina por desgracia el fanatismo ciego del catolicismo, la compasión del proletariado del clero serían fuentes de explotación que le darian mejor resultado aun que la consignación de sus haberes en el presupuesto.

Si consideramos al Sr. Zorrilla que la monarquía que defiende necesita de ese numeroso ejército, puede destinarse gran parte del él a provinciales, quedando así reducido el sueldo de los oficiales a la mitad, con lo cual tampoco se les perjudica, puesto que sabido es que son menos los gastos domésticos, cuando estos se verifican dentro de su misma casa, sin extraordinarios de viajes ni otros anejos.

Pueden, en fin, reducirse mucho los empleados, haciendo que se trabaje en las oficinas del Estado, y concluyendo esa generosidad y largueza

za con que el favoritismo protege a los apadrinados por la fortuna.

Hay también grandes recursos, que no son de enumerar en este momento, para aumentar los ingresos sin afectar a la industria ni a la propiedad.

Si las secciones de estadística trabajaran como es su deber, ya se hubieran descubierto muchas fincas que pertenecen al Estado, y cuyos pingües productos corresponden al Erario público; ya hubieran aparecido los detentadores de esas fincas que privan a la Hacienda, no solo de su propiedad, sino también de sus rentas.

Al nuevo gabinete, que de tan buenos propósitos está animado, toca examinar estos extremos y buscar los recursos necesarios para conseguir la nivelación de los presupuestos y la minoración de la deuda.

Las reformas son apremiantes: pronto cumplirán los plazos de obligaciones pendientes, y que habrá que pagar sin remedio; hay que atender a las clases pasivas, a los maestros de escuela, a los huérfanos, a las viudas, a todos los que lloran de hambre, y debe apelarse con valentía, sin miedo, y sin reparo a todos los recursos; y si por último no fuesen suficientes, obligar a los grandes empleados a que vivan como pobres, ya que todos lo somos, principiando por el rey que cobra 30 millones, cuando puede vivir con dos.

No haya miedo, y podrán hacerse buenas reformas. A grandes males, grandes remedios. La gloria no se consigue sin sacrificios, y vale más la amistad de un pueblo que el agradecimiento de los poderosos.

J. LOZANO.

CONSPIRACIONES.

En los casos más críticos suelen los más sabios ser los más torpes. Ni ahora, ni luego, ni nunca entra en nuestro ánimo enseñar a sabios, ni darnos por instruidos.

Para enseñanzas pedagógicas en medio de la barahunda política conviene el estoicismo, y el estoicismo no cabe en hombres que sin descanso activan el desarrollo del gran problema de la ciencia de gobernar y del estado social de las naciones.

Los partidos conservadores, incansables para herir la noble altivez de los republicanos federales, han venido y vienen echándola de peritos, de maestros, de indiscutibles y de inimitables.

Los días corren, corren los meses, corren los años, y al fin el partido republicano federal puede a la faz del mundo hacer preguntas, no de aula pedagógica, de demostraciones prácticas a esos caducos sistemáticos, torpe obstáculo del progreso y suprema enemistad de las revoluciones populares.

¿Qué bando, qué comunión ha pretendido mancharnos con achaques de fabulosas tramas, de secretas intenciones contra este ó contra el otro poder, contra esta ó aquella situación?

Alce el dedo quien quiera. Nosotros para luchar sabemos organizarnos; pero viene la lucha y luchamos, vienen los días de prueba, y frente a frente, cara a cara, salimos en batalla a pelear en abierta lid. Los federales no hieren a traición. Los conservadores, si: los conservadores traicion sin tregua, y cada conspiración de ellos es una guerra de cobardes contra toda política, contra toda libertad, contra todo gobierno.

Poco importa que hoy sea el radical; poco importaría que mañana fuese el republicano; la cuestión es la misma: conseguir los fines sin reparar los medios.

Desde nuestra atalaya venimos observando durante muchos días, durante muchos meses, durante muchos años, y seguros de lo pasado, no callaremos lo actual.

No lo llamamos, políticos conservadores. El que deba oír que oiga; el que deba prepararse que se prepare. Nosotros en nuestras trincheras velamos con asiduidad.

¿Ay de los rutinarios que con tanta sabiduría crean que es fácil hacer que caiga en la emboscada el partido republicano!

Nuestro apreciable corresponsal en París nos comunica detalladas noticias, que en el lugar correspondiente verán los lectores.

¿Qué diremos ante ellas a los bandos que bajo el velo de las tinieblas procuran el derrumbamiento de todas las libertades?

El duque de Montpensier, el matador de su

primo-hermano, el buen padre, que con ínfulas de magestad, se crea una imagen de todas las virtudes y de todos los honores, trabajando en Aguas-Buenas con el disimulo de su refinamiento diplomático, contra la tranquilidad de nuestro pueblo, sin títulos justos nombrado por él como su patria legítima.

Los moderados egoístas y cazarros, como monjes sibaritas, cabildando a diestro y siniestro, alarmando, con sus gastados medios de cazar, a las hospitalarias ciudades de la vecina Francia... ¿Qué es esto? ¿Qué quiere el duque? ¿Qué quieren los alfonsinos? ¿Qué quieren los de Isabel de Borbon? ¿Qué quiere el neo-carlista González Brabo?

Tristes contemplaciones las contemplaciones, á que se prestan!

No desconocemos, no dudamos de las pretensiones de tanto teórico.

Un lobo llama á otro lobo, dice el refrán. Un ambicioso llama á cien ambiciosos. Hay que devorar, hay que consumir, y en los días del positivismo, los espirituales señores de las magestades divinas se rien de la historia, de las crónicas y de los críticos, se convierten en pirrónicos desesperados, y por sacar á flote un presente con que sueñan, juzgan desatendible el pasado lleno de horribles anatemas y el porvenir emnegrecido por las maldiciones.

Oiga el que deba, repetimos; á los republicanos federales no se les seduce con oro ni con engaños: militamos en las filas de enfrente; seguimos paso á paso, punto por punto, toda la línea de ataque; vemos á los cobardes vestidos de máscara; admiramos la ridícula extrategia de los que antes fueron valientes, y con unos y con otros en expectativa, como buenos centinelas, llamamos con el relato de sus ardid.

Si el duque D. Antonio piensa en España, que piense. Si piensa su aliada en infusión, que piense también.

Pero, señor duque, señora destronada, ¿qué meditan vuestros mercenarios, entre si desconcertados, contra vosotros mismos en simulada rebelión?

¿Preparan armas? ¿Proyectan divisiones de territorios? ¿Trazan sus planos campales?

¿Mal hayan los sabios que como Icaro vuelan! ¿Mal hayan los conquistadores que confabulan sus ilusiones para reproducir las hazañas de los siete de Lara!

Alcen su frente los conservadores; díganlos ahora que trabajamos a la sordina; que cortamos poco a poco y con reservas los hilos de la revolución; que perturbamos el hogar.... pero ¿a qué ocuparnos del hogar cuando dirigimos nuestras acusaciones a los caritativos, a los nobles, a los patrocinadores de las causas sagradas?

Ciérrese lo sagrado en cuanto principia el tratado de la política de un Montpensier, ó de la política de un Carlos VII....

Nosotros, que al punto de sentir el cercenar de los derechos populares, hemos roto á balazos el valladar de las tiranías; nosotros, que al escuchar el grito de un déspota sabremos convertirnos en saguntinos y morir luchando; nosotros, somos rastreros.

Pues lo seremos, si rastrero es quien a la luz del día expone su sentimiento y su intención. Lo seremos; pero entonces que desaparezca el Diccionario, y que nos enseñen los neologistas la partida de bautismo, el nombre propio de esos irrumpidores que, *sotto voce*, hacen por venenar la vida de nuestra sociedad, perturbando el reposo de naciones vecinas, y tramando como criminales, inspirados por la venganza, el asesinato más estúpido de las libertades y del bienestar de una patria por demás sufriendo y por demás cargada de terribles desengaños.

ASESINATO DE PRIM.

Con sumo gusto damos cabida en lugar preferente a la siguiente carta que desde el Saladero nos remite D. José Lopez, autor de la hoja que hace poco circuló con tanta profusión en Madrid y provincias, bajo el título de EL ASESINATO DE DON JUAN PRIM.

Y no solo la insertamos con gusto, sino que le ofrecemos las columnas de nuestro Diario para que en honor a la justicia y la verdad, y puesto que según se desprende de sus escritos puede hacer mucha luz en asunto tan importante, no

ayude a esclarecer cuanto le sea dable las circunstancias que precedieron y concurrieron para llevar a cabo crimen tan anatematizado por los hombres honrados, y que tanto interesa descubrir a nuestro partido, mancillado por los que se han propuesto inferirle la calumnia de que tuvieron participación en el hecho.

Ya en nuestro programa indicamos el deseo de aclarar la verdad de este asunto, y agradecemos al firmante del remitido se preste a ayudarnos en tan laudable empresa.

Caiga sobre los asesinos la crítica del público, y vuelva a los inocentes la fama de su honradez.

La carta dice así:

«Ciudadano Director de EL JURADO FEDERAL:

Madrid 2 de Agosto de 1879.

Estimado amigo: Con motivo de un cándido artículo editorial de *El Oriente* de Sevilla, atacando ruda y hasta indecorosamente mi hoja últimamente publicada, contesto como sigue:

«Al rogar a Vd. la inserción de lo abajo escrito, resuelto a tratar con verdaderas condiciones descriptivas los sucesos de la calle del Turco, decidido a cumplir como deben cumplir los honrados ciudadanos, me permito suplicarle el espacio suficiente, para de hoy en adelante, y según vaya conviniendo, desenvolver cuanto de este terrible proceso pueda aseverar debidamente.»

«Con su venia, pues, EL JURADO FEDERAL será el único diario que de asunto tan importante se ocupe, y le quedará, como todo buen hijo de España, sumamente agradecido su afectísimo y leal amigo Q. B. S. M., JOSÉ LÓPEZ.»

VERDADES CONTRA FARSAS.

El Oriente, bajo el epígrafe de *Seamos Justos*, habrá alarmado a Sevilla por defender hipócritamente a su amigo político D. Felipe Solís.

Estos católicos neos son muy justos cuando a ellos se obligan, y poco vale una alarma, un escándalo o un alboroto.

Es así, heroicos periodistas del papel sevillano? ¿Es así, ardientes desfacedores del entuerto contra el Sr. Solís?

Que lo sea, ó que deje de serlo es el caso que comenzais por recordar que si en uno de los números de vuestro periódico os limitasteis a calificar de inverosímiles mis acusaciones contra el señor Solís, después de reflexionar sobre el asunto juzgais criticando en otro número mi escrito, profundamente vendido en Sevilla, como en todas las provincias de España y no pocas del extranjero.

Bien, señores redactores de *El Oriente*, muy bien, si entre vosotros se encuentra el sabio doctor D. Francisco Mateo Gago, si no se encuentra, magnífico; si se encuentra, mejor aún.

¿Sabéis quién ha trazado vuestro artículo? No, de hijo: aunque os conozcáis bien, todavía no os conocéis bastante; el artículo ni es católico viejo ni nuevo; ni es carlista, ni es moderado, ni es político, ni periódico; no es ni siquiera lógico, y por consiguiente, ó todos sois lógicos, ó ninguno sois el autor.

Decía un literato a un preteniente a poeta: «De escribir sale escribiendo, escribiendo y escribiendo...»

De dónde has salido tú, maldecido escribidor?

De dónde ha salido, señores redactores, ese quirote de la caballerescas defensas?

Hay barbaries que no se comprenden, y es lástima que el dinero se emplee inútilmente en una barbarie, cuando conocemos las amarguras de tanto buen letrado y de tanto hábil sofista. Y dice *El Oriente* que vino el duque de Montpensier, que se presentó en el Congreso, y que entonces hubo de descubrirse la trama de los asesinos de Prim, y esto con sus consecuencias le basta para mirar con prevención cuanto ocurriera respecto al ayudante Sr. Solís.

Pues señor, *El Oriente* está en el limbo: no sabe que el duque de Montpensier vino a las Cortes porque su ayudante era muy reclamado, y él tenía que acceder a sus amigos exigentes, que con su presencia en el Parlamento sobaban las apariciones fantásticas del terror. Poco ha faltado para que el diario neo añadiese que el señor López había tramado con el gobierno el medio de alejar del Congreso al valeroso señor duque. ¿Por qué no habrá asegurado esto? ¿Qué gracias tienen los angelicos periodistas de la *religion, patria y rey*!

Y dice *El Oriente*: ¿quién es el Sr. López? ¿Se conocen sus antecedentes? ¿Merece los honores de testigo imparcial, hallándose *sub judice* en la cárcel del Saladero?

¡Ah, señor periódico! Cuando se hace un trabajo es preciso reunir con antelación materiales. Defender a Solís, sin conocer quién es y quién ha sido López, es muy absurdo; si a mí, que no soy escritor, pero que tengo conciencia, me encargaran un artículo, así me lo pagasen a peso de oro, pediría con preferencia todo lo que constituyera base; examinaría todos los puntos; averiguaría las incógnitas; vamos, no robaría ni tiempo, ni dinero, ni filosofía.

Los distinguidos neos de este diario, me desconocen: no importa: me detallaré de estatura mediana; en buen estado de salud, ni blanco ni moreno, treinta y siete años de edad, casado y con hijos, me ofrezco en mi habitación del Saladero, con puerta franca a casi todas horas a los sostenedores bíblicos-santísimos de la *Inocencia*, más que manchada impudica del señor ex-ayudante y secretario del duque de Montpensier. En España y en el extranjero, José López está bien dado a conocer; y sobre todo, con tanta decencia, que los que bajo las sombrías paredes del palacio de San Telmo buscan con su adulación la vida, no pueden conocerla. Señores periodistas, como no la conocéis, en mí está demás el comentario.

Y dice *El Oriente*: «Mediten las personas sensatas, y encontrarán algo de repugnante é inverosímil en el escrito del Sr. López...»

ladron se llama ladron, ó se dice que roba; el asesino se llama asesino, ó se dice que mata; y el rufian se llama rufian, ó se dice hombre sin honor. Yo he nombrado a quien debía nombrar, y repito su nombre hoy; la sociedad está maldiciendo un crimen, y las infamias cobijadas por un complot monstruoso han de salir a luz para que el infame sea conocido por infame, y el conspirador miserable sea conocido como rufian de la política.

Cuando el sumario lo permita (*y sea en esto los privilegios especiales y sospechosos*, ese diario ultra-montano) podrá estudiarse una curiosa biografía, en redacción ahora, y con ella no pocas historias privadas. ¿Quién sabe, quién, si entre tantas aparecerá la del articulista anónimo, defensor de la justicia de Solís?

Y dice *El Oriente*: «Se necesitan pruebas irrecusables.»

Más que irrecusables las ofrece el Sr. López en el juzgado que las aprehendió, y si esos ergoteadores de artículos editoriales, si esos jesuitas civiles las desean, que acudan, que insten al Sr. Solís para que venga ante el tribunal a confundir a sus calumniadores. No he empezado a publicar testimonios, porque lo sagrado del sumario lo estorba, por encontrarme *sub judice*, como indica *El Oriente*; porque está obligado a guardar reserva el que como honrado ciudadano español está obligado a la averiguación de los autores y ejecutores del asesinato de D. Juan Prim.

¿Que de villanos es llamar calumniador al que preso no puede buscarles, ya que como cobardes, ni en el terreno de la ley, ni en el terreno del honor, acuden a repetirlo!

Pobre patria, pobre religión y pobre rey! Si yo fuese neo, aprobaría sobre todo el comercio de las conciencias.

Yo sé, defensor del que no tiene más que rendirse, yo sé que mis confesiones serán juzgadas como merecen, y hablo muy alto en el Saladero, y hablaré todavía más alto si se me lleva a presidio, porque ¡ojala! que de mis advertencias se hubiera tomado acta, y acaso se habría evitado la bárbara muerte del general Prim! No me duele la prenda; se habría evitado, porque los enemigos del Sr. López huían en la oscuridad perseguidos por la luz.

¿Dónde está la autoridad imparcial de *El Oriente*? ¿Dónde está su apreciación lógica? ¿Es una defensa del artículo calumnioso? ¿Cómo se atreve a dar por cierto que la hoja de López tenía el carácter de clandestina? ¿Cómo se atreve a tan torpe invención, si ignora que la decencia de López más hidalga, según los sucesos, que la caballería del ayudante Solís, no le permitiría el anonimato? Yo he contestado a la alizvez raquítica de la carta publicada por *La Epoca* y suscrita por el Sr. Solís (con justificantes francos que llevaban mi nombre, como llevaba al pie de la imprenta en que fueron tipografiados: «¿Qué culpa tengo de que en Sevilla, foco de la popularidad del Sr. Solís, como del dueño del palacio de San Telmo, como de los compañeros del doctor D. Francisco Mateo Gago hayan circulado como clandestinas otras hojas con mis justificantes?»

Ningún hombre consecuente sabe huir por la espalda, y cuando soy provocado, privada y públicamente, publica y privadamente, respondo sin ambages, sin valerme de nadie, sin escocitar armas bajas y miserables para exigir las satisfacciones que necesito. Razón es que me diferencio de los que vienen apelando a ellas, porque hundidos en el polvo desean vengarse de mí, repñiles de la aristocracia, incapaces de levantar la frente por miedo a sus borrones indelebles.

¿Qué desgracia la de los grandes charlatanes!

¡Cree *El Oriente*, a pesar de todo, que conmigo han de jugar los señores buenos pagadores de artículos, como el Sr. Manterola suele jugar con su católico rey!

¿Cree que temo a sus patrocinados, ni a sus modernos partidarios?

No, señores neo-distribuidos. A nadie temo, porque de nadie guardo sentencias finales.

¡Callad con vuestro asesinato de Azcárraga, y vuestros prisiones históricas: dejadme ahora de Partidas de la Porra. Hablad de unos asesinos que se vendieron y de unos autores del crimen que compraban a los asesinos.

Y ya que tanto se vacila, ya que tanto se inventa, ya que la bandera negra del neobolismo *Oriente*, es el único pabellón que reste al *hidalgo* caballero Solís, prepárese a huir de ella. Viene el día de la justicia, y cada gota de sangre derramada en la noche del 27 de Diciembre por los asesinos de la calle del Turco, ha de ser una acusación; una prueba irrevocable y un testimonio fijo con el nombre de los que se vendieron y las firmas de los que compraron.

JOSÉ LÓPEZ.

PREJUICIOS A LA AVENTURA.

«Nuestros colegas *El Debate* y *La Epoca*, con toda su ilustración, con toda su tática periodística, publican, el primero un artículo titulado *El enemigo interno*, y segundo, un largo suelto para tratar de las pretensiones federalistas y de la situación en que respecto a esas pretensiones se encuentra el ministerio radical. Unionistas y alfonsinos, blandiendo su astucia, esto es magnífico, excusa todo detalle. Nosotros, según *El Debate*, vendremos a ser el enemigo interno que clavará el puñal en el pecho a los progresistas democráticos. ¿Querá el colega que le conteste alguien? Si lo quiere sirvase entender lo que no entiende, porque a veces hay misterios que atolondran al más despierto.»

Ni el diputado Soler, ni los de la *Epoca* Federalista, que aceptamos como nuestro lo que en un artículo comunicado ha dicho Soler, han pretendido ni pretenden llegar más en breves a la república con el gabinete Ruiz Zorrilla.

No apoyamos al ministerio por deber, por especulación, ni por miras de egoísmo; nosotros no apoyamos jamás las monarquías, y lo que hacemos hoy es aplaudir lo que dentro de la esfera liberal no han sabido o no han debido hacer los reaccionarios torpemente llamados liberales, y que ahora se intenta plan-

Si aspirásemos a traer inmediatamente la república, mil veces hubiéramos pedido la solución de la crisis con unionistas conservadores ó con alfonsinos retrógrados. ¿Entiende por qué *El Debate*? Lo hubiéramos pedido porque al levantar su negra sombra cualquiera de esas reacciones, nosotros y con nosotros seguramente todo amante de la libertad y de la pureza de la revolución de Setiembre, habríamos derrumbado a tiros un enemigo, que siendo el peor, aparecería como el menos fuerte.

El Sr. Ruiz Zorrilla abre las puertas de la legalidad, miserablemente pisoteada por anteriores gobernantes; trata de encauzar la marcha política por el sendero de su progreso, sin más violencias que las de la falta de costumbre en los muchísimos cándidos de su partido en tiempos que nadie olvida, y nosotros, que no somos impacientes ante esto, nosotros, que hemos vertido mucha sangre y amamos con toda nuestra fe a los honrados hijos del pueblo, adalides valientes de la causa redentora, decimos y diremos, no con audacia, con íntima conciencia que, opuestos a bárbaras é inútiles hecatombes, nos es preferible tardar más; pero obtener nuestro triunfo con la ley y la razón, que grabarán en los tímidos la convicción profunda de nuestra idea.

Leales en todos terrenos al describir nuestra conducta, la que por consecuencia de los tiempos y de los períodos políticos, optamos por seguir, este *señor El Debate*, que el ministerio Ruiz Zorrilla, con este nombre al frente ó con otro que no quebrante los propósitos que el manifiesto, no estará acochillado, como gratuitamente prejuzga el colega, por los federales, que a fuer de honrados acogen con satisfacción toda ley democrática que les facilite su vida de propaganda, preferible, cuando se les respeta, a las rebeliones y a la insurrección, medio a que indefectiblemente hubieran temido que apelar con tiranuelos conservadores.

Y conste a *El Debate*, y sirva de explicación a *La Epoca*, que el sufragio universal, el derecho de reunión y el de libre emisión del pensamiento, no traerán ese infierno que temen.

Las leyes que favorecen el derecho humano constituyen nuestra base indestructible, y el gabinete actual sabe, y *La Epoca*, no debe ignorarlo, que los derechos del hombre están conculcados donde aquellas leyes faltan. Si esperan ese triunfo, caso de nuevas elecciones; si sin coacciones ilícitas y tramas ruines el partido republicano federal obtuviera en ellas una mayoría (¿cree *La Epoca*, cree el calmadísimo ratiocinador periodístico, que la mayoría del país es de tiranuelos?)

¿Basta andar en España con tanta gente sin orden? Seguridad abrigamos de que solo a unos cuantos borbonicos ó a unos cuantos desahogados liberales conservadores ocurre tal augurio, y que la multitud envidiosa es una fuente inagotable de ardides trastraveros, paz a los muertos y perdón a los desahuciados por la fortuna.

¡Llama generalmente la atención ver a los fronterizos, haciendo una guerra más ó menos desembozada a la actual situación, y continuar, sin embargo, ocupando por puro patriotismo, (¿quién lo duda?) altos y lucrativos puestos en todos los ramos de la administración, sep

¡Misterios del presupuesto!

En cambio, procuran difundir la alarma en ciertas regiones con la expectación, benévola en que se ha colocado el partido republicano respecto al nuevo ministerio, esperando el cumplimiento de sus promesas hechas en pleno parlamento por su presidente. Los republicanos, en pero, no pedimos nada al gobierno, ni destinos, ni honores, ni influencias electorales de ningún género. No pedimos más que legalidad y justicia.

¡Qué contraste tan significativo y tan instructivo para los pueblos y para el gobierno mismo!

Copiamos de *La Correspondencia*:

«El *Jurado Federal* dice que no está hecha la fusión borbónica, y que no se puede efectuar porque de una y otra parte hay exigencias que lo imposibilitan.»

Pero la verdad es apreciable colega, que se trabaja sin descanso para llevar a efecto esta fusión.

La abuelita del niño dicen que no cesa en su propósito, que al varón insigne le agrada la regencia, que en ambos partidos hay quien la desea, y que en la opinión de muchos es el único medio de salvar al país.

Desgraciada patria, no le faltaba más que caer bajo tales poderes, para que los pocos españoles que se salvarán rogasen a Dios la borrasc del mapa.

Por ahora no hay de qué.

¡Dice un periódico:

«Una carta de San Juan de Luz que publica un diario de Bilbao, dice que allí está el ministro de Hacienda de D. Carlos, y allí se hacen alistamientos y preparativos bélicos. D. Carlos se hallaba en Ginebra: pero se le esperaba por los señores conde del Pilar y Manterola, que son los que trabajan en la frontera.»

Si esto es verdad, más le valiera al Sr. Manterola, preparar los ornamentos de oficiar para decir misas por el alma de su partido.

¿Dónde está la paz y caridad que Jesucristo predicó?

Amor al prójimo y mano al trabuco.

¡Dice *El Debate*:

Por conducto de *El Pueblo* piden los republicanos la revocación del decreto de 1.º de Octubre de 1869, por el cual se prohibía adular la república y tra-

Por algo se empieza; y si el ministerio, deseoso de captarse las simpatías de los federales, tiene la debilidad de acceder a sus peticiones, no será extraño que al fin y al cabo se realicen las esperanzas que *El Jurado Federal*, sobre el próximo triunfo de la república por obra y gracia del gabinete que preside el señor Ruiz Zorrilla.

No puede sorprendernos este lenguaje, en un periódico cuyas tendencias son tan conocidas. Consejeros como *El Debate* pronto llevarían al ministerio radical al precipicio.

Afortunadamente para el país saben los hombres del poder la necesidad con que en política había el ilustrado periódico.

No se canse *El Debate*: si el Sr. Zorrilla y sus colegas no quieren hundirse para siempre bajo el anatema de la inmensa mayoría de la nación, es preciso que no escuchen sus palabras que se asemejan al canto de la Sirena.

¡Dice *El Debate* que entre las ruinas de la monarquía se perderá la libertad, el orden y la ventura de la patria.

Desgraciado del Sr. Zorrilla y sus compañeros, si creyesen en las profecías de los que ayer fueron sus amigos, y hoy le combaten, con tan buenas formas.

No son las ideas que *El Debate* sostiene las que a nuestro modo de ver han de salvar la libertad de la patria.

La mayor calamidad que podría pesar sobre este pueblo, la constituiría un gabinete defendido por el diario de la calle de Trágicos.

Montpensieristas, neos y alfonsinos se agitan y congregan sin cesar.

Cada día que pasa sin que el ministerio tome radicales medidas, se abre un nuevo horizonte a sus esperanzas, y comprendemos que éstas se aumenten si el gobierno sigue en la inacción.

¿Se dormirán los progresistas en los laureles según costumbre?

Entonces no tendrían perdón de Dios.

Damos las gracias a los correligionarios de provincias que en cartas afectuosas nos saludan por la aparición de nuestro diario, manifestándose conformes con el plan de conducta que trazamos en nuestro prospecto.

Firmes nosotros en los salvadores principios federales, únicos que han de poner fin, y no en plazo muy lejano, a todas las injusticias sociales que atan a la humanidad, cumpliremos nuestra misión como buenos y trabajaremos sin tregua ni descanso por el triunfo de la razón y de la justicia.

Pero es necesario tener calma y no comprometernos en aventuras injustificadas, que en vez de acercar retarden el fin de nuestros deseos.

Ante todo es menester medir y calcular matemáticamente nuestras fuerzas, crear donde no haya y organizar donde haya creado, para que puestos en combinación todos los elementos del partido, estén prontos los republicanos de buena fe a aprovechar con éxito la primera ocasión favorable que se presente.

Si así lo hacemos todos, y en particular nuestros correligionarios de provincias, ya pueden los reaccionarios provocar una nueva revolución, que no serán ellos los que se glorien con el triunfo.

Las personas que conocen los pensamientos y propósitos del actual ministro de la Guerra, aseguran, según dice un periódico de anoche, que éste se halla resuelto a matar el favoritismo en el ejército, y que no otorgará gracia alguna que no sea plenamente justificada, previa la formación de expedientes y debidamente observados todos los requisitos legales, siendo la publicidad de sus resoluciones y de los motivos en que las funde, la mejor garantía de su inquebrantable propósito de hacer justicia.

Por nuestra parte vamos añadir a esta loable resolución del señor ministro de la Guerra, un pensamiento que sin duda está ya en la mente del ministerio, pero que a la verdad va tardando en aparecer en forma de decreto en las columnas de la *Gaceta*.

Nos referimos a la inmediata organización de la fuerza ciudadana. Cuatrocientos mil hombres de milicia, bien armados y municionados, permitirían, entre otras cosas, introducir grandes economías en el departamento de la Guerra, y serían el más firme baluarte donde habrían de estrellarse todos los planes liberticidas de la reacción.

Un ministerio progresista tiene grandes compromisos históricos que llenar, y este es uno de los más esenciales: si no quiere renegar de sus principios y exponerse a ser sorprendido por las combinaciones de los reaccionarios de todos matices que atechan la ocasión de dar en tierra con nuestras conquistas revolucionarias.

Al hacerse cargo *La Correspondencia* de un suelto de nuestro diario se expresa de esta manera:

«Un diario federal dice que han desaparecido de Andalucía algunos generales y brigadieres que tenían allí su cuartel.»

El gobierno no tiene noticia de que ningún jefe militar haya abandonado su residencia sin consentimiento previo del ministerio de la Guerra.

Si el ministerio continúa en su inacción, y así de la mora ciertas medidas, es posible que de la noche a la mañana se encuentre sin poder en la *Vicaría*.

Enemigos leales del gobierno, pero mas enemigos de la reacción, le dimos ayer la voz de alerta y se la repetimos hoy; suya será la culpa si no la oye.

¡Dice un periódico de París que los jesuitas expulsados de Roma se han trasladado a Malta.

Buen viaje y viento fresco. Donde quiera que vayan allí dejarán sentir sus efectos.

El tiempo, que es el mejor juez, descubrirá algún día, hasta donde y en qué terrenos se ha filtrado esa inocente compañía de Jesús.

«La guardia nacional será disuelta.»

desarrollados supera en número al del *Esperin del mar*, pues el número de trajes nuevos que se disponen pasan de trescientos, y hasta los destinados a los comparsas son de raso y bordados de oro y plata. Dicho baile consta de siete cuadros, y cada cuadro tiene su decoración

Marcha oriental.—En el concierto que se verificará hoy en los jardines del Buen Retiro, se tocará por primera vez una gran marcha oriental, original del Sr. Bottesini. Figuran además en el programa, en-

FUNCIONES PARA HOY.

MADRID:—1871.

IMPRESA DE MANUEL MARTINEZ, TRAVESIA DE SAN MATEO, 9

CUADROS DE LA VIDA SOCIAL QUE COPIA JUAN JOSÉ MERCAD

Los que deseen adquirir esta obra remitirán su importe y pedido al Administrador de EL JURADO FEDERAL

1997

Ver si nos ha dado una pista que procuremos hacerla efectiva. Es tan sencilla que en nuestro momento el gobierno de falta de energía y hasta de voluntad para con los intereses y la buena mo-

...la correspondencia, hasta
...de comercio y a las particu-
...nos la manifestado que por algunas im-
...lesas por parte de los constituidos en poder,
...de socorro al desahucio de que merece el embargo